

nero en la renovación historiográfica; el *Refranero colombiano*, de Luis Alberto Acuña; los *Estudios críticos*, de Otto Morales Benítez, y la *Sombra de los días*, del hoy en día único sobreviviente del grupo de Piedra y Cielo: Carlos Martín.

Una línea editorial que Espiral cultivó de modo pionero y sistemático es la referida al arte. Allí se destacan los libros de Juan Friede: *El pintor colombiano Carlos Correa*; Walter Engel: *Problemas sociales en las artes plásticas*; Juan Friede: *Luis Alberto Acuña* y *Marco Ospina: Pintura y realidad*.

Un hecho que no debe pasarse por alto en el caso de Espiral son sus ediciones de tema americano, como el caso de *Compadre Mon*, romancero antillano por Manuel del Cabral; las *Poesías juveniles* de Pedro Henríquez Ureña; el libro de Emilio Rodríguez Demorizi: *Rubén Darío y sus amigos dominicanos*, y una de las novelas ya emblemáticas de la renovación literaria venezolana: *También los hombres son ciudades*, de Oswaldo Trejo, publicada en 1962, cuando Trejo desempeñaba el cargo de agregado cultural de Venezuela en Colombia.

La larga andadura editorial de Espiral, simbólicamente enmarcada entre 1947, con el libro de Gaitán Durán, y 1962, con el libro de Trejo y la abundante variedad de su catálogo, del cual sólo hemos destacado algunos hitos, nos demuestran su importancia y significación.

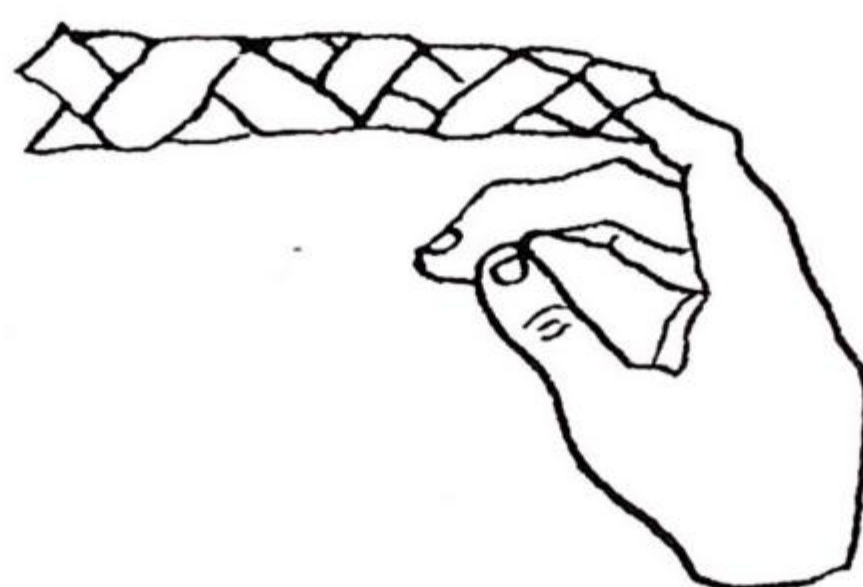
Las Ediciones Mito (1955-1962)

Del mismo modo que el poeta Jorge Rojas financió los celeberrimos cuadernos de *Piedra y Cielo*, con los cuales se hizo presente en la vida literaria su generación (Carranza, Camacho Ramírez, Darío Samper, Gerardo Valencia), así el poeta Jorge Gaitán Durán (1924-1962) realizó, paralela a la revista Mito, una tarea editorial de gran coherencia y valía.

Los cinco títulos que componían la primera serie de ediciones Mito, son dicentes por sí mismos: *Literatura y sociedad*, de Hernando Téllez (1956); *Pesadumbre de la belleza y otros cuentos y apólogos*, de Baldomero Sanín Cano; *Muestras del dia-*

blo, de Pedro Gómez Valderrama; *El museo vacío*, de Marta Traba (1958), y *Sade: textos escogidos y precedidos por un ensayo: el libertino y la revolución*, de Jorge Gaitán Durán (1960), dedicado a Octavio Paz.

Gaitán era un destacado poeta y ensayista, con vocación americana y recursos económicos. De ahí que, como socio de la editorial Antares, haya podido propulsar ambas empresas, revista y editorial, con definida personalidad tipográfica y un sobrio buen gusto que recordaba empresas francesas de la misma índole como la Nouvelle Revue Française o Les Temps Modernes y en general las ediciones de Gallimard con sus sobrios títulos rojo y negro jugando sobre fondos blancos.



La segunda serie incluía: *La tortuga, símbolo del filósofo*, de Andrés Holguín; *Mi novela (apuntes autobiográficos de Alfonso López)* por Hugo Latorre Cabal; y más adelante: *Los hampones*, una ópera del mismo Gaitán Durán, con música de Luis Antonio Escobar y escenografía de David Manzur; *600 días con Fidel*, de Fulgencio Lequerica Vélez; *Estado fuerte o caudillo*, de Mario Laserna, y *Los últimos días de López*, de Alfonso López Michelsen; *Sólo existe una sangre*, poemas de Andrés Holguín; *El papel del coro*, poemas del poeta español José Manuel Caballero Bonald, que apareció en 1961; y *La casa grande*, la novela de Álvaro Cepeda Samudio.

Con sobriedad y buen gusto, los volúmenes de las ediciones Mito incorporaron como ilustradores a destacadas figuras de nuestras artes plásticas. Así *La vida cotidiana*, de Eduardo Cote Lamus (1959), lleva un retrato del poeta realizado por Oswaldo Guayasamín, y *Si mañana despierto*, de Jorge Gaitán Durán, de

1961, un retrato del poeta realizado por Lucy Tejada. Otros volúmenes contaron con el talento de artistas como Alejandro Obregón, Juan Antonio Roda o Augusto Rivera. No sobra señalar que varias e importantes separatas de la revista adquirieron con el tiempo el carácter de verdaderos volúmenes independientes, como es el caso de *Memoria de los hospitales de ultramar*, de Álvaro Mutis, aparecida en el número 26 de la revista, correspondiente a 1959.

JUAN GUSTAVO COBO
BORDA

De la B L A A

El Museo de Arte del Banco de la República

El Banco de la República desde sus comienzos, en los años veinte y treinta del siglo pasado, ha apoyado la cultura. De esas épocas datan los inicios de las colecciones de numismática y orfebrería, creadas con la intención de preservar y defender el patrimonio artístico y cultural colombiano. A ese atesoramiento se une el desarrollo de otras colecciones que son referencia obligada para el conocimiento de la historia de Colombia: la colección documental (bibliográfica, hemerográfica, audiovisual), la de arte, a partir de 1957 y la de filatelia.

Para poner a disposición del país todo este acervo era necesario tener edificios adecuados, en donde los objetos estuvieran bien conservados y bien expuestos. Es así como, en 1957, se termina la sede de la Biblioteca Luis Ángel Arango, en el barrio histórico de La Candelaria; en 1965 se abre la Sala de Concursos; en 1968 el Museo del Oro tiene una sede propia; en 1990 se reinaugura la Biblioteca Luis Ángel Arango con sus 44 mil metros cuadrados, mientras que en 23 ciudades de las 28 en donde el Banco de la República tiene sucursal se construían edificios para los programas culturales o se adecuaban

espacios dentro de los edificios tradicionales. Por otra parte, en 1996 se abrió la exposición numismática en la antigua Casa de Moneda.



Desde comienzos de los años noventa se consideró importante poder exhibir en forma permanente la colección de arte. El primer paso fue adecuar la llamada casa de exposiciones, lo que se realizó en 1996 y permitió abrir allí, en 1997, la exposición permanente de su colección de arte. Esta exhibición fue concebida como una historia de las tendencias del arte colombiano contada con la colección del Banco de la República. Las obras se escogieron entre casi 3.000 (escultura, pintura, dibujo, etc.), y que cubren los principales momentos de su desarrollo: las obras de arte religioso de la Colonia, las manifestaciones del siglo XIX, y el desarrollo artístico del siglo XX, con la inclusión de obras de algunos artistas latinoamericanos. En 1998 se adecuaron y abrieron, en los espacios industriales de la Casa de Moneda, nuevas áreas de exhibición, destinadas a exposiciones temporales.

El maestro Fernando Botero escogió, ese año, la Casa de Exposiciones como la sede donde se albergaría su donación a los colombianos en cabeza del Banco de la República. La Colección Permanente se traslada a los espacios ya adecuados de la Casa de Moneda y se comienza la organización y remodelación de lo que hoy es el Museo Botero, donde están exhibidas las 208 obras que donó (123 de su autoría y 85 de artistas internacionales) y la cual se inauguró el 5 de noviembre de 2000.

Los hechos anteriores dieron actualidad a un proyecto que se había considerado desde algunos años antes: la construcción de un nuevo museo en la manzana sur, entre la Casa de Exposiciones y la calle 10, para conformar un conjunto integral de edificios destinados a las artes. En 1998 se empieza a desarrollar el proyecto que se llamó "manzana cultural". Se aunaron esfuerzos de las distintas subgerencias del Banco (Cultural, Administrativa y de Seguridad y Control Interno), siguiendo la dirección tanto de la Gerencia General como de la Gerencia Ejecutiva del Banco de la República.

Después de dos años de obra, el pasado 14 de mayo de 2004 se inauguró el Museo de Arte del Banco de la República, que además de contar con dos amplias salas de exhibición, tiene auditorio, depósitos, restaurante y cafetería. Para integrar el conjunto, se diseñó una plazoleta interior, en el espíritu tradicional del barrio, unida a las distintas áreas, creando así un gran espacio desde donde se puede visitar el Museo Botero, la Colección Permanente, la Colección Numismática y el Museo de Arte, que exhibe en forma permanente la colección internacional del Banco de la República, con obras de Pieter Bruegel, el Joven, Jan Bruegel, de Velours, Giambattista Tiepolo, Paul Gauguin, Rufino Tamayo, Wilfredo Lam, Roberto Matta, Joaquín Torres-García, Jesús Rafael Soto, Pedro Figari, Chuck Close, Mark Tobey y otros. La "manzana cultural" y la Biblioteca Luis Ángel Arango, unidas por la calle 11, conforman así un amplio espacio cultural, en el que encuentran lugar la lectura, la música y las artes plásticas.

Museos y Exposiciones

Lunes a sábado de 10:00 a. m. a 7:00 p. m.

Domingo y festivos de 10:00 a. m. a 5:00 p. m.

Cerrados los martes.

Calle 11 carrera 4

Barrio La Candelaria, Bogotá.

Entrada gratuita.

Rogelio Echavarría

Poeta, periodista, sub jefe de redacción y subdirector de los diarios de Bogotá El Espectador (diez años) y El Tiempo (25 años). Nació en Santa Rosa de Osos en 1926. Fundador y editor del semanario Sucesos de Bogotá (1956-1962). Ha publicado sus poemas en las obras: *Edad sin tiempo* (1948, Editorial Iqueima; 1988, Ediciones Embalaje; 1990, Arango Editores); *El transeúnte* (1964, Ministerio de Educación Nacional; 1977, Colcultura; 1984, Fondo Cultural Cafetero; 1985, La Oveja Negra; 1992, Editores Antioqueños Extensión Cultural de Antioquia; 1994, Universidad de Antioquia; 2004, Universidad de Antioquia); *El transeúnte 1948-1998* (1999, Editorial Norma); *Canciones de un niño triste* (2004, Biblioteca Pública Piloto de Medellín y *Primera antología de poemas al hijo* (2004, Ediciones Intermedio). Es compilador y antólogo de la poesía colombiana. En 1999 recibió el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia. Obtuvo el Premio Nacional de Poesía José Asunción Silva 2002 y la Gran Orden del Ministerio de Cultura. Es miembro de número de la Academia Colombiana de la Lengua y correspondiente de la Real Academia Española de la Lengua (2004). Los poemas publicados en este número son inéditos y el poeta los ha cedido al Boletín.

**Correos
de Colombia**



ADPOSTAL

¡ Llegamos a todo el mundo !

Nuestras líneas de atención al cliente

429 8487 – 263 3484 – 295 6896

018000-111210 / 111313

Fax: 416 3026

www.adpostal.gov.co